

Sus misioneros.

En el año tercero de su reinado tomó una resolución digna de la grandeza de su fe y de su celo por la gloria del Señor y la felicidad de su reino; resolución que deberían imitar todos los reyes y gobiernos cristianos. Envió sacerdotes y levitas por todas partes armados con el libro de la ley y acompañados de príncipes celosos para que leyesen y explicasen al pueblo los mandamientos del Señor, las ceremonias de su divino culto y el lugar en que debían ofrecerse los sacrificios, que no eran los altos, sino el templo de Jerusalem. Los enviados recorrieron todo el reino, enseñando con gran celo, y siendo escuchados con buen deseo y mucho fruto.

Su ejército.

Creció Josafát, y su grandeza subió hasta lo sumo. Edificó en Judá casas á manera de torres y ciudades muradas, é hizo muchas obras en las que había edificadas; tenía tropas robustas y guerreras, y las aumentó hasta un número al que no habían llegado las de sus antecesores, ni llegaron las de sus sucesores. Tuvo un ejército que constaba de un millon ciento y sesenta mil hombres, distribuido en cinco cuerpos. Todo este prodigioso número de tropas estaba siempre á la mano del rey, porque las plazas tenían sus competentes guarniciones. Al ver un celo tan grande y sábio en orden á la religion y un poder tan asombroso en orden al Estado, todos los reinos comarcanos se llenaron de pavor y nadie se atrevía á pelear contra Josafát. Hasta los Filisteos, siempre enemigos del pueblo de Dios, le traían regalos y un tributo de plata; y tambien los Árabes le enviaban siete mil y setecientos carneros, y otros tantos machos cabrios. Fué, pues, Josafát religioso, rico, poderoso y

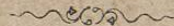
muy esclarecido, y disfrutó diez y ocho años enteros de la mas completa paz.

Matrimonio de Joran, promogénito de Josafát, con Atalia, hija de Acab, rey de Israel.

En este tiempo se dejó sorprender de una imprudencia que expuso en adelante su vida y fué, despues de sus dias, muy funesta á su descendencia. Tenia varios hijos, siendo el mayor Joran, al cual destinaba para sucesor en el trono. Trató de casarle, y pidió á Acab, rey de Israel una hija, llamada Atalia, para esposa de su hijo, que luego le fué concedida y efectuado el matrimonio. Es creible que Josafát á fuer de celoso por la pureza de la religion, como lo hizo ver hasta su muerte, se lisonjearse de atraer fácilmente al culto del Señor una jóven que apenas podria tener mas que una tintura de la idolatría de su padres. Acaso pensó tambien en reducir por este medio á las tribus separadas de la casa de David, pero se engañó, pues la alianza con Acab estuvo á punto de acabar con su vida, su descendencia, su reino y hasta con la religion.

Su visita al rey Acab.

Al cabo de algunos años descendió Josafát á Samaria á visitar á su consuegro Acab, y ya hemos dicho á la página 223 de este tomo los peligros en que le puso esta visita. Al fin salió de ellos con vida, porque el Señor, que le amaba, le sacó de las manos de la muerte; pero no dejó su temeridad sin una seria reprehension, aunque de padre.



Un profeta le reprende por haberse aliado y dado socorro á Acab.

Cuando volvía de la fatal jornada de Ramot de Galaad, en la que le había empeñado su visita, y corrido tanto peligro su vida, le salió al encuentro el profeta Jehú, hijo de Hanni, distinto de aquel Jehú á quien, como ya hemos visto, quitó la vida Baasa, rey de Israel, en premio del cumplimiento de su ministerio, y acaso nieto de aquel mártir de la verdad. Digo que le salió al encuentro Jehú, y con la libertad y firmeza de un enviado del Señor, le dijo : ¡ Á un impío das socorro, y con los que aborrecen al Señor te estrechas en amistad ! Ciertamente que por eso merecias la ira del Señor, pero se han hallado en tí buenas obras, porque has quitado los bosques (idolátricos) de la tierra de Judá y has preparado tu corazón para buscar al Señor, Dios de tus padres. Josafát era de buen corazón, capaz de incurrir en un yerro ó una culpa, como todos los hombres, pero incapaz de defenderla, y así no se portó con el profeta como el sacrilego Baasa, sino que imitando á David, recibió la corrección con humildad y reconocimiento, trató con honor y estimación al profeta del Señor, y continuando su camino, volvió á entrar en Jerusalem por un milagro de la Providencia. Deseoso de atraerse la indulgencia del Señor sobre su desacierto, y de darle nuevas pruebas de su amor, trató de hacer que todos le sirviesen en su reino. No contento con haber enviado sacerdotes y levitas auxiliados de sus principales ministros, para que instruyesen á todos en la ley del Señor y su divino culto, salió él mismo á recorrerle y lo hizo de uno á otro extremo con tan buen fruto, que redujo al Señor, Dios de sus padres, á cuantos se hallaban extraviados.

Su confianza en el Señor en la guerra contra varias naciones que venían á acometerle.

Concluida su real visita, que podría llamarse *visita episcopal*, según el celo con que había trabajado por la honra y gloria de Dios y salvación de los hombres, volvió en entrar en Jerusalem, cada vez mas amado de su pueblo. Continuaba en su corte empleando los dias de paz en sostener y perfeccionar mas y mas la pureza del culto y el arreglo de las costumbres, cuando el Señor, que le amaba, quiso poner en prueba su fe y ver si confiaba en sus numerosos ejércitos, ó en el Señor, Dios de los ejércitos. Repentinamente se halló acometido de los Moabitas, Amonitas, Idumeos y Sirios, y de todas partes del reino le llegaban avisos, diciendo : Mira que viene contra tí una gran multitud, y que estan acampados en Engadi. Sorprendido Josafát de gran temor, solo se acordó del Señor, que tenia siempre en su corazón. Se entregó todo á rogarle, y para conseguir su protección publicó un ayuno en todo el reino, y vinieron de todas las ciudades á suplicar al Señor en el templo de Jerusalem.

Su oracion.

Colocado Josafát en el atrio correspondiente, y puesto en pié en medio de la congregación de Judá y Jerusalem, dijo : Señor, Dios de nuestros padres, vos sois Dios en el cielo y dominais los reinos de todas las gentes. En vuestra mano está la fortaleza y el poder, y nadie puede resistiros. ¿ Acaso vos, Dios nuestro, no hicisteis desaparecer á todos los habitantes de esta tierra delante de vuestro pueblo de Israel, y la disteis para siempre á los descendientes de Abraham vuestro amigo ? Vos sabeis que por vuestra voluntad se han establecido en ella y edificado un templo á vuestro Nombre, diciendo : Si vi-

nieren sobre nosotros males de espada, ó de peste, ó de hambre, nos presentaremos delante de vos en este templo, en el que ha sido invocado vuestro Nombre, y clamaremos á vos en nuestras tribulaciones, y nos oiréis y salvaréis (y vos lo habeis prometido). Ahora, pues, mirad que vienen los hijos de Amon y de Moab y del monte de Seir, y se esfuerzan por echarnos de la posesion que nos disteis. Mas como no sabemos lo que debemos hacer, nos queda este consuelo, que es dirigir á vos nuestros ojos; y mientras que el rey oraba, todo Judá estaba en pié delante del Señor con sus mujeres, sus hijos y sus niños.

Fruto de su oracion.

Entonces vino el espíritu del Señor sobre Jaaciel, hijo de Zacarías, y dijo: Atended, todo Judá y los habitantes de Jerusalem, y vos ¡ó rey Josafát! Esto dice el Señor: No temais ni os acobarde esta multitud. No es vuestra esta pelea, sino de vuestro Dios. Mañana bajaréis contra ellos, porque subirán por la cuesta de Sis; mas no seréis vosotros los que combatiréis; solamente estaréis en confianza, y veréis el socorro del Señor sobre vosotros. Al oír esto Josafát y Judá y todos los habitantes de Jerusalem, se postraron, pegando su rostro con la tierra y le adoraron, y mientras que el rey y todo Judá, hombres, mujeres y niños, permanecian adorando al Señor con sus rostros pegados á la tierra, los levitas le alababan con grandes voces que llegaban hasta el cielo.

Marcha admirable.

Á la mañana siguiente salieron, segun la órden del Señor, al encuentro de sus enemigos, y apenas se pusieron en camino, hicieron alto, y Josafát, estando en pié

en medio de todos, dijo: Oídme, varones de Judá, y habitantes de Jerusalem. Creed en el Señor vuestro Dios, y estaréis seguros (en esta guerra). Creed á sus profetas, y todo os saldrá con felicidad (en ella). En seguida destinó cantores que, repartidos por los cuerpos del ejército, fuesen á su frente alabando al Señor y cantando: Dad gloria al Señor, porque es eterna su misericordia; repitiendo todos esto mismo: Dad gloria al Señor, porque es eterna su misericordia; y mientras que el ejército de Judá continuaba su camino cantando estas alabanzas, sus enemigos volvieron las armas unos contra otros, porque los hijos de Amon y de Moab se levantaron contra los moradores del monte Seir para matarlos y acabarlos, y habiéndolo ejecutado, se volvieron Amon y Moab uno contra otro y se mataron á cuchilladas.

Destruccion del enemigo y despojos.

Cuando el ejército de Judá llegó á la altura que mira al desierto, vió á lo léjos todo el campo que se descubria cubierto de cadáveres, y que no habia quedado uno vivo. Vino Josafát al campo y con él todo el ejército á tomar los despojos de los muertos, y hallaron entre los cadáveres tantas alhajas, vestidos y vasos preciosísimos, que no bastaron tres dias para recogerlos, ni pudieron llevarlo todo por la grandeza del botin. Despues de tres dias ocupados en recogerlos por todo el campo, se reunieron el cuarto en el valle que se llamó desde entonces *de la bendicion* por haber bendecido en él al Señor, y se volvieron con grande alegría á Jerusalem. Entraron en la gran ciudad entonando cánticos de alabanzas al Señor al son de salterios, de cítaras y de trompetas, y se dirigieron á la casa del Señor á darle las mas rendidas gracias y hacer resonar el templo de bendiciones al dador de tan insigne victoria. Cuando las naciones oyeron que el Señor habia peleado contra los enemigos de Israel

y los había destruido, se llenaron de pavor y quedó en reposo el reino de Josafát, dándole el Señor paz todo en rededor.

Contrae otra alianza con Ocozías para un comercio, y otro profeta le anuncia la destruccion de sus naves.

En este tiempo envió Ocozías rey de Israel, cuyas obras, dice el sagrado texto, eran impiísimas, á contraer amistad y tener alianza con Josafát, y este buen príncipe, fácil siempre de ganar, hizo una segunda alianza, que tampoco agradó al Señor porque la hacia con un impío, y luego trató de castigarla. Convinieron Ocozías y Josafát en preparar una flota á expansas comunes para enviarla á negociar en Tarsis, y traer como Salomon el oro, plata y marfil de aquella tierra. No habia entonces rey en Idumea y estaba sujeta á Josafát. Tenia esta region dos puertos en el mar Rojo, Elat y Asiongaber, y en este se construyeron las naves que habian de componer la gran flota; mas cuando pensaba Josafát que sus naves surcaban ya el mar, se estaban destruyendo, y en el mismo momento se le presentó el profeta Eliecer, hijo de Dodan, diciendo: Porque has hecho alianza con Ocozías, el Señor ha destruido tus obras. Las naves han sido hechas pedazos y no han podido ir á Tarsis. Algunos dias después llegó la noticia á Ocozías por el camino ordinario, y mirando esta desgracia como efecto de los alborotos del mar, volvió á invitar á Josafát para construir otra flota; pero Josafát, que sabia que habia sido un castigo del Señor, se negó absolutamente á esta segunda empresa.

Tercera alianza que no desagradó al Señor.

Aun contrajo Josafát una tercera alianza; pero esta no

desagradó al Señor, acaso porque miraba á la seguridad del reino. (Léanse las páginas 231 y 240 de este tomo, y allí se verá la última de las pruebas de estimacion y proteccion que el Señor dispensó á Josafát en su vida).

Se muerte y elogio

Poco tiempo despues durmió Josafát con sus padres, y fué enterrado con ellos en la ciudad de David, y reinó Joran su hijo en su lugar. Josafát, dice el historiador sagrado, que hizo lo recto delante del Señor: que el Señor estuvo con él: que anduvo en los caminos de David: que no esperó sino en el Dios de sus padres; y que guardó sus mandamientos. Josafát vivió lleno de celo por la gloria de Dios y felicidad de sus pueblos. Fué un príncipe poderoso, tuvo mas soldados que ningun rey de Judá, pero sus armas fueron la oracion, que le daba ganadas las batallas; su piedad fué siempre la misma, y siempre pura y fervorosa. Fué virtuosa su vida, y si mereció la viva reprension de un profeta del Señor por haberse aliado con el impío rey Acab, luego acudió la penitencia á borrar este pecado, que mas parecia un érror que un verdadero delito. De Josafát puede decirse que tuvo todas las virtudes que forman un buen príncipe y hacen un monarca religioso. Judá fué privado de este gran rey con sentimiento general y lágrimas de todas las almas justas. Se hallaba en la edad de sesenta y un años, y habia gobernado su reino veinte y cinco con tanta bondad y prudencia, que puede decirse que casi se igualó á sus mas ilustres predecesores y superó á casi todos los que le sucedieron.

JORAN, QUINTO REY DE JUDÁ.

El año quinto de Joran rey de Israel, reinó Joran, rey

de Judá, hallándose á un mismo tiempo dos reyes de un mismo nombre, de una impiedad casi igual y de paradero muy semejante; el uno hijo y el otro yerno del malvado Acab: el primero imitando las iniquidades de su padre, y el segundo degenerando de la religion del suyo: Joran rey de Israel, hijo malo de un mal padre, sosteniendo la idolatría por complacer á su madre Jezabel; y Joran rey de Judá, hijo malo de un buen padre, introduciendo la idolatría en su reino por dar gusto á su mujer Atalia, hija de Acab. Ambos haciendo lo malo delante del Señor, y ambos provocando los golpes de la divina Justicia; el primero para acabar con la monarquía de las diez tribus, y el segundo para reducir la de Judá á un solo niño, conservado como una candelita para que no se apagase enteramente la luz en la casa de David. Estos son en compendio los trágicos sucesos que ya nos ocuparon con respecto á Joran rey de Israel, y que nos van á ocupar con respecto á Joran rey de Judá.

Introduce la idolatría en Judá.

Este habia reinado dos años con su padre el piadoso Josafát, y aunque era un principe corrompido por la perversa Atalia, su esposa, supo disimular tan perfectamente mientras vivió su padre, que murió este muy consolado; creyendo que dejaba á Judá un gran rey en su hijo. Cuando Josafát le asoció á la corona como hijo mayor dos años antes de su muerte, señaló á cada uno de los seis restantes ciudades fuertes para su habitacion y grandes pensiones para su real subsistencia, y les dió mucho oro y plata como rey tan poderoso. Así habia provisto con munificencia régia al bienestar de todos sus hijos; pero Joran, luego que se vió solo sobre el trono, y se creyó bien sentado, principió su gobierno por uno de aquellos golpes atroces que caracterizan un rey cruel y horrorizan á la humanidad. Como otro fiero Abimelec

mató á todos sus hermanos, y añadió la crueldad de matar tambien á todos los principes sus amigos. Treinta y dos años tenia Joran cuando principió á reinar solo, y reinó todavía seis para desdicha de Judá y Jerusalem. Hizo lo malo delante del Señor, y en vez de andar por los caminos de su virtuoso y piadoso padre Josafát, anduvo por los del impío y malvado Acab. Luego se le vió abandonar sin vergüenza la religion de sus padres, renovar en Judá las idolatrías de Israel, sacrificar á los ídolos en los lugares altos, erigir altares sacrilegos en las ciudades de Judá y ofrecer en ellos sacrificios á los ídolos de Jeroboan. Hasta la ciudad santa vió al lado del templo del Señor los templos de Baal. Esto clamaba al cielo pidiendo para la familia real de Judá el mismo castigo que tenia decretado para la casa de Acab, y si esto no llegó á verificarse fué únicamente por la promesa que el Señor tenia hecha á David de conservar el cetro en su descendencia hasta la venida de su santísimo Hijo en carne mortal.

El Señor da avisos á Joran, pero Joran no los escucha.

Sin embargo el Señor, siempre benigno y siempre misericordioso, no dejó de avisar gradualmente, si se puede hablar así, á este rey apóstata para que volviese sobre sí y se convirtiese á penitencia. El primer aviso fué la rebelion de los Idumeos, pueblos tributarios hacia mucho tiempo del reino de Judá. Joran trató de sofocar su rebelion, mató muchos, pero los Idumeos salieron de su dominacion para siempre. Á esta rebelion de los extraños se siguió la de los domésticos. La ciudad de Lobna se rebeló en seguida. Era una de las mas considerables y piadosas del reino, y no quiso estar bajo el dominio de un rey que habia dejado al Señor, Dios de sus padres. Se hizo independiente con todos sus pueblos y territorios, y ni Joran se atrevió á declararla la guerra, ni ella volvió

al dominio de Judá hasta despues del reinado de esta raza impía. Estos golpes afligian á Joran, pero no le convertian.

Carta de Elías amenazando á Joran.

Entonces el Señor le dispuso un medio para reducirle, al que parecia no poder resistirse. Le fué traída una carta de Elías, en la que estaba escrito : Esto dice el Señor Dios de David, tu padre (quinto abuelo) : Por cuanto no has andado en los caminos de Josafát tu padre, ni en los de Asa (tu abuelo), sino que has ido por el camino de los reyes de Israel, y has hecho que se prostituya Judá y los habitantes de Jerusalem, imitando la prostitucion de la casa de Acab; y demás de esto has muerto á tus hermanos, que eran mejores que tú; hé ahí que el Señor herirá con una grande plaga á ti y á tu pueblo, á tus hijos y tus mujeres, y á todo cuanto tienes; y tú enfermarás de una pésima hidropesía de vientre, hasta que salgan tus entrañas poco á poco en cada dia. Así concluía la carta.

Un príncipe que no hubiera conocido al Dios verdadero, se habria conmovido con una carta semejante, pero Joran era un apóstata de la religion y nada le movia, nada le hizo balancear, nada mudar, ni aun detenerse en su fatal carrera. Acerca de esta carta se presenta desde luego una dificultad, y es que Elías habia sido arrebatado por el carro de fuego en el reinado anterior; pero á esto dicen unos, que Elías conociendo con la prevision de profeta la impiedad de Joran, pudo dejar escrita esta carta para corregirle á su tiempo y llamarle á penitencia; y otros, que pudo escribirla despues, y apareciéndose como en el Tabór, entregarla á alguno de los profetas; mas de cualquier modo que esto sucediese, la carta es auténtica, como el sagrado libro en que está escrita.

Cumplimiento de las amenazas de la carta y muerte de Joran.

Bien pronto comenzaron á convertirse en hechos las amenazas contenidas en ella. Suscitó el Señor contra Joran el ánimo de los Filisteos y de los Árabes, y subieron á la tierra de Judá, entraron en Jerusalem, saquearon el palacio del rey, se llevaron sus mujeres y sus hijos, y no le quedó sino Ocozías, que era el mas pequeño de edad, y fué el único que se libró de la muerte; pero ni esta desolacion de su casa y su familia movieron el corazon empedernido de Joran. No sabemos cómo este se libró de las manos de los Árabes y Filisteos, pero sabemos que no se libró de las del Señor, que le hirió con aquella incurable hidropesía de vientre con que le habia amenazado el profeta, y que sucediéndose un dia á otro, pasó dos años enteros arrojando continuamente parte de sus entrañas con un dolor insufrible, y un hedor intolerable, hasta que quedó á un mismo tiempo sin hidropesía y sin vida. Joran, muertos sus hijos por la crueldad que habia usado con sus hermanos, deshonorado en sus mujeres, humillado por sus enemigos, despojado de sus bienes, horrible á todos é intolerable á si mismo, murió en Jerusalem á los treinta y nueve años de edad y siete y medio de reinado, habiendo gobernado el reino dos años en compañía de su padre Josafát, y cinco y medio por si solo. El pueblo no le hizo las exequias de costumbre, embalsamando su cadáver y quemando aromas como lo habia hecho con sus mayores. Tuvo horror de tocar, y aun de mirar un cuerpo que por dos años habia sido el objeto de los castigos del Cielo, que habia venido á quedar reducido á podredumbre y que arrojaba un hedor insoportable. Se le concedió ser enterrado en la ciudad de David, pero no en el sepulcro de los reyes.

OCOZÍAS, SEXTO REY DE JUDÁ.

Los habitantes de Jerusalem establecieron por rey en lugar de Joran á Ocozías su hijo menor, porque todos los mayores habian muerto en la irrupcion de los Árabes y Filisteos. Bien contento debía estar el reino de Judá con haber perdido un rey tan perverso como Joran, pero vino á convertir en luto esta alegría un Ocozías, que era mas perverso que su padre. Luego se vió cuán funesta habia sido la eleccion de Ocozías para la religion, para el Estado, para su familia y para sí mismo. Gobernado por su madre Atalia, se manifestó desde los primeros días, como el otro Ocozías rey de Israel, gobernado por su madre Jezabel. Hizo lo malo delante del Señor, entró en los caminos de la casa de Acab, anduvo por ellos, y su madre le empujó para que obrase impiamente. Sus consejeros fueron de la casa de Acab para su perdicion. Dirigido por una madre tan malvada, y aconsejado por los impíos de la casa de Acab, daba tantos pasos por los caminos de la infame idolatría, cuantas resoluciones tomaba; pero le destinaba el Señor poco tiempo para ser su enemigo, pues no reinó mas que un año. Sin embargo tuvo bastante para concluir un tratado con Joran, rey de Israel, y se empeñó temerariamente en la guerra que aquel trataba de hacer á Hazael, rey de Siria; y este era precisamente el término fatal en que debian cumplirse con espanto las amenazas hechas en otro tiempo por Elías contra la casa de Acab y toda su descendencia. Parece que, permitiendo el Señor la reunion de los dos reyes de Israel y de Judá, participantes ambos de esta sangre impura, no intentaba sino concluir con ella. Ocozías concurrenó en efecto con Joran á la guerra contra el rey de Siria, cuyos sucesos estan ya escritos en la vida de Joran, décimo rey de Israel, y tambien la muerte de Ocozías. Véase la página 268.

ATALÍA, CONTADA COMO SÉTIMO REY DE JUDA.

Atalia, madre de Ocozías, era hija de Acab, hermana de Joran rey de Israel, y viuda de Joran rey de Judá. Habia aprendido de jóven en Samaria las lecciones de idolatría y disolucion que la habia dado la perdida Jezabel, mujer de su padre, la cual habia corrido con su crianza. Atalia las comunicó á su esposo Joran con su matrimonio, y las trasmitió á su hijo Ocozías con su sangre. Cansada de mandar como esposa y como madre, luego que supo la muerte de su hijo, quiso mandar como reina.

Atalia hace matar á sus nietos.

Dejó Ocozías al morir muchos hijos de diferentes mujeres, pero todos muy inferiores á la edad de gobernar. Eran estos príncipes la esperanza de Judá, porque á ellos estaba reducida la rama real de David. Joran, hijo de Josafát, y marido de Atalia, habia hecho morir á todos sus hermanos. Los Árabes y Filisteos habian quitado la vida á todos los hijos de Joran, excepto Ocozías. Jehú acababa de degollar los cuarenta y dos hijos de los hermanos de Joran, y solo quedaban los hijos de Ocozías, de los que su abuela Atalia debía ser madre y tutora; pero ¡qué horror! esta desnaturalizada hembra, esta cruel y fiera hiena, mandó matarlos á todos, si ya no se armó ella misma del puñal para clavarle en el corazon de sus nietos, porque el historiador sagrado dice: que Atalia se levantó y mató toda la estirpe real; mas como el Señor velaba en la conservacion de la descendencia de David, de la que habia de nacer el Mesías, libró uno de estos tiernos infantes de la horrible matanza.

JOAS, OCTAVO REY DE JUDÁ.

Josabet, tia carnal de Joas, le libra ne la matanza escondiéndole en el templo.

Josabet, hija de Joran y nieta de Josafát, era hermana de Ocozías, pero de madre distinta de Atalia. Estaba casada con Joyada, sumo sacerdote, y cuando vió que iban matando á los hijos del rey, su hermano, corrió al dormitorio del niño Joas que aun estaba en cuna, mandó á la nodriza que le tomase y la siguiese, y corrió á esconderle en el dormitorio mas secreto del templo. Creyó Atalia que habia concluido con la familia real, y mirándose asegurada en el mando, se entregó sin freno á todas las maldades de que se habia manifestado capaz, desde que, para desdicha de Judá, habia entrado en la familia de David por el matrimonio con Joran, primogénito de Josafát. Luego salió al público en triunfo la idolatría; y mientras que Jehú destruía el culto de Baal en Israel, Atalia le establecia en Judá. Persuadido el pueblo fiel de que habia concluido en la matanza toda la descendencia real, gemia y lloraba esta irreparable pérdida, y asegurada Atalia de que no habia quedado quien la disputase su autoridad, se derramaba por todos los vicios que produce la idolatría. Seis años pasaron dominando la idólatra y corrompida Atalia, sin que Judá viese camino alguno para salir de tan infeliz estado, ni el gran sacerdote, depositario de la esperanza, diese señal de poseerla. Entretanto el rey niño crecía en el santuario á la vista de su virtuosa tia, y custodiado por el sumo sacerdote en persona hasta que pluguiese al Cielo poner en sus tiernas manos el cetro de David.



Joyada, sumo sacerdote, le conserva y coloca en el trono.

Era Joyada el hombre escogido por Dios para colocarle en el trono, y el año sétimo del niño se sintió confortado y animado á dar este grande y arriesgado paso. Como cabeza de la tribu de Leví conocia bien los levitas, que por su fidelidad, silencio y demás calidades podian servirle en un negocio de tanta entidad y consecuencia, y despues de haber pedido á Dios el acierto, eligió cinco de los de mas resolucion y reserva, les exigió el mayor secreto y prudencia, y les envió por todo el reino para avisar á los levitas de todas las ciudades y á los príncipes de las familias que concurriesen á Jerusalem el dia señalado para coronar al rey. Todos concurrieron en él, pero como este era sábado, tomaron la precaucion de hacer su viaje separada y disimuladamente, dando á entender que su venida era á celebrar la fiesta para no poner en sospecha á la terrible Atalia. Tambien se mudaban en todos los sábados los levitas que servian en el templo, y esta vez mandó Joyada que no se retirasen los que concluian este servicio, sino que se reuniesen con los que entraban en él. Así se verificó, y luego les llevó reunidos, y con sus centuriones al frente, á la pié del altar; allí, como sumo sacerdote, les tomó un nuevo juramento de fidelidad, y en seguida les mostró al niño Joas, hijo del rey Ocozías. Les exigió las mas solemnes protestas de sacrificar hasta su vida, si era necesario, para colocarle en el trono, las que todos hicieron con el mayor gozo y mas cumplida voluntad, y les ordenó los puntos que cada uno debia ocupar. Este es, les dijo, el órden de lo que debéis hacer. La tercera parte de los sacerdotes, levitas y porteros que entráis de semana estaré á las puertas (de la entrada al atrio del templo). Otra tercera parte á la entrada de la habitacion del rey, y otra á la entrada del palacio al templo. Los que salís de semana estaréis de centinela en la casa del Señor

cerca del rey, y le acompañaréis armados cuando entrare y cuando saliere, y ningun otro entrará en el templo del Señor que los sacerdotes y levitas del servicio, porque estan purificados, y si algun otro entrará quite-sele la vida. Todo el resto del pueblo estará en los atrios de la casa del Señor. Los levitas, pues, y todo Judá lo hicieron conforme á las órdenes que les habia dado el pontífice Joyada, y quedando en sus puntos los que entraban de semana, volvieron los centuriones de los que salian, cada uno con los que tenia á sus órdenes, á presentarse á Joyada: este les armó con las lanzas, broqueles y rodela que el rey David habia consagrado en la casa del Señor, y tendió toda esta gente armada de una á otra parte del templo delante del altar. Entonces Joyada, acompañado de sus hijos, de los príncipes, y de los mas valientes de Judá, sacaron al hijo del rey Ocozías de su retiro, le rodearon y condujeron al trono que se habia prevenido para su coronacion y le sentaron en él. Joyada puso sobre su cabeza la corona, y en sus manos el testimonio de la ley, le ungió ayudado de sus hijos, y vuelto al pueblo le aclamó por rey, diciendo: Viva el rey. Al momento resonaron en el templo las bendiciones y las voces de alegría, dando palmadas de júbilo y diciendo: Viva el rey, viva el rey descendiente de David, viva Joas, hijo de Ocozías. La noticia y la alegría se comunicó por todos los atrios del templo, y de todas partes clamaban: Viva el rey, viva Joas, hijo de Ocozías. Volaba la noticia por la ciudad, y corria todo el pueblo al templo á dar vivas al rey niño.

Muerte de Atalia.

Atalia oyó los gritos del pueblo que corria, y tambien ella corrió con su guardia, y hendiendo por entre la multitud alcanzó á ver al rey que estaba sentado en el trono y coronado, á los cantores y trompetas que tocaban

y cantaban junto al rey, y á todo el pueblo de la tierra en regocijo; y al verlo rasgó sus vestiduras, y hecha una furia exclamó, traicion, traicion. Pero allí mismo habria sido despedazada y trillada bajo los piés de la multitud, como su perversa maestra Jezabel lo habia sido bajo las herraduras de la caballería, si Joyada, para evitar que el atrio del templo fuese manchado con su sangre impía, no lo hubiera impedido, diciendo á los centuriones: Sacadla del recinto del templo, y á todo el que la siguiere pasadle á filo de espada. Al momento la echaron mano, la sacaron á empellones y la llevaron por el camino de la entrada de los caballos junto al palacio, y allí la mataron, y segun se da á entender por esta relacion del historiador sagrado, parece que tambien fué trillada por las herraduras de los caballos, y vino á ser hasta en la muerte semejante á la que lo habia sido en la vida.

Traslacion del rey á su palacio.

Concluida tan felizmente la colocacion del rey sobre el trono de sus padres, Joyada hizo allí mismo alianza entre el rey y el pueblo, prometiendo el primero gobernarle bien, y el segundo obedecerle fielmente; pero la principal alianza fué entre el Señor y su pueblo. Todos prometieron ser pueblo del Señor y servirle á él solo, cumpliendo todos sus mandatos y ordenaciones, y en prueba de que detestaban la idolatría para siempre, fué todo el pueblo al templo que Atalia habia erigido á Baal, hicieron pedazos el idolo, derribaron el altar y destruyeron el templo. Tambien mataron á Matan, sacerdote del idolo, delante del altar. Luego se trató de trasladar al rey á su palacio, y se formaron los famosos cuerpos de Cereti y Feleti, y los centuriones con sus varones fuertes, y acompañado el rey de Joyada, sus hijos y los príncipes de las familias, comenzó la marcha al son de